LAS FLORES

ENTREABIERTOS ojos me miran:
los ojos redondos y graves
de la flor, las flores del campo,
las flores oscuras de nadie.
Silenciosos labios bostezan,
pequeñas bocas se entreabren,
su rezo nunca he escuchado,
pero he olido su mensaje.
Imprevistos labios se alzan
quebrando el ritmo de la tarde,
no sé qué cosas solicitan,
pero algo están pidiendo al aire.
Luminosos vientres esconden
mundos calientes y vibrantes.
Está gestándose el asombro
por pistilos y por estambres,
y no se oye nada, y sé
que hay algo próximo y muy grande,
escondido entre coberturas
blancas y sin delatarse.
Silencio, silencio sólo
por alimento: todo y nadie,
un largo sueño se aproxima
y están a punto de encontrarse

no sé qué soledad con otra,
alguien espera fundirse en alguien,
mientras la espiga lleva el compás
y convoca a la brisa al baile
y la amapola tiñe el campo
de dulces coágulos de sangre.
Silencio, silencio sólo
junto al espliego indescifrable,
junto a las yerbas comedidas,
el jaramago y las totales
flores abiertas a los vientos,
flores oscuras y de nadie.
Huele amorosamente el tiempo
y Dios tiñe de azul el instante.



PILAR PAZ PASAMAR